

Presente y perspectivas de la investigación odontológica en Chile.

La investigación científica es clave y motor para el desarrollo sustentable de los países, en particular de aquellos en vías de desarrollo y con aspiraciones de convertirse en desarrollados, como Chile. Realizar investigación de calidad y relevante, sin embargo, no es tarea sencilla. Para el logro de indicadores de calidad y de resultados que aporten nuevo conocimiento y que contribuyan al desarrollo del país o de una disciplina como la odontología se requieren varios elementos fundamentales: investigadores calificados, recursos económicos suficientes, políticas de estado apropiadas al nivel de investigación requerida y finalmente liderazgos disciplinares que articulen los esfuerzos individuales.

Respecto del primer requisito, el país cuenta con muy pocos investigadores en odontología con grado académico de doctor y los profesionales con grado de magíster han sido formados mayoritariamente orientados hacia el quehacer clínico. Además, no existen programas de doctorado en odontología en Chile y sólo uno o dos programas de magíster tienen orientación eminentemente científica. Algunas universidades han optado por formar doctores en el extranjero, pero el número de ellos es aún muy limitado para las necesidades del país. Por tanto, esta es un área sensible hacia el fortalecimiento de la actividad investigativa nacional. Las universidades deberían apuntar a la creación de programas de postgrado con miras hacia lo científico, particularmente programas de doctorado

con foco en temáticas odontológicas. Además, las escuelas de odontología del país deberían apuntar a incorporar en sus plantas académicas a odontólogos o profesionales relacionados con formación formal en investigación, de tal manera de crear una cultura investigativa en el pregrado que facilite que los estudiantes conozcan el quehacer de los investigadores en etapas tempranas de su formación y que la enseñanza de la odontología clínica se base en evidencia sólida y validada internacionalmente y no en la arraigada enseñanza dogmática de técnicas empíricas. En el mejor de los casos, las universidades deberían generar nuevo conocimiento mediante su actividad investigativa y difundirlo a través de los canales propios de la ciencia, es decir, publicación en revistas indexadas, idealmente con visibilidad internacional.

Ahora bien, a nadie extrañaría el señalar que los recursos económicos para llevar a cabo investigación de calidad son críticos. No obstante ello, la asignación de recursos debe ir de la mano con políticas de estado coherentes con los desafíos del país. En ese sentido, Chile no ha fijado políticas claras para el desarrollo científico y tecnológico, ni ha acompañado su crecimiento económico sostenido con un aumento de la asignación de recursos para investigación. De hecho, el año 2010 el país sólo invirtió un 0,4% del PIB en investigación y desarrollo, mientras que el promedio de los países de la OCDE fue de un 2,3%. Se ha

señalado por parte del gobierno la intención de incrementar esta asignación presupuestaria para alcanzar un 0,8% en el corto plazo. A pesar de la importancia de aumentar la asignación de recursos, este solo elemento no es suficiente para incrementar la calidad y cantidad de investigación en el país. Se requiere discutir y acordar una política en estas materias que tenga criterios técnicos y también políticos. El estado debe garantizar la participación de todos los actores relacionados con el tema en la toma de estas decisiones críticas. Así, Universidades y expertos en materias específicas, el Ministerio de Salud, el de Educación, el de Economía, organizaciones privadas y organismos internacionales deberían concurrir a la definición de las políticas. Una vez acordada la política país en materia de investigación y la estrategia para la asignación de recursos, se debe dar una discusión sectorial al respecto. En ese sentido, las decisiones en odontología deben ser consultadas a quienes tienen las competencias en los temas en cuestión. Qué investigar y cómo incentivar la participación, qué recursos existirán, quiénes deben liderar y un sinnúmero de preguntas de esa índole deben ser discutidas entre todos los actores involucrados para planificar estratégicamente los esfuerzos de los años venideros.

Por último, los liderazgos requeridos son también elementos esenciales para un desarrollo armónico de la investigación. En ese respecto, se ha reconocido a nivel global que estamos frente a una crisis de liderazgo. Sin ánimo de ahondar en este asunto que sin duda es

transversal a la sociedad, los liderazgos en odontología son muy relevantes y uno de los ejes para promover y desarrollar investigación científica de calidad. Existen en el país algunos grupos de investigación en desarrollo. De momento son pocos, pero a partir de esos núcleos se pueden generar otros. Los investigadores más experimentados deben potenciar sus equipos de trabajo aumentando el número de investigadores involucrados y creando sinergias interdisciplinarias con sus pares en Chile. Al mismo tiempo, estos nacientes grupos de investigación deben generar redes internacionales que vinculen al país con centros de excelencia en otros países con capacidades instaladas largamente superiores a las nuestras. Como el viejo adagio popular que dice que “la unión hace la fuerza”, para impulsar la investigación y contribuir al desarrollo del país es menester aglutinar a los investigadores en odontología en torno a ideales comunes para el beneficio de todos. En el contexto de un país que crece sostenidamente, el futuro para la odontología es promisorio, en tanto se comprenda que esta no es una carrera por un mayor número de artículos, sino que es un esfuerzo colectivo de la sociedad en su conjunto por mejorar la salud bucal y por ende la calidad de vida de la población mediante investigación científica del más alto nivel.

DR. RODRIGO GIACAMAN SARAH

PhD en Biología Oral

Director Unidad de Cariología y Grupo de Investigación en Odontogeriatría, Universidad de Talca